

Un hogar de paz y felicidad 20

Frente al ser humano

Además de la voluntad de dar prioridad a las necesidades y los deseos de su mujer, el esposo necesita expresar el primer lugar que ella ocupa en su vida por medio de, no sólo simples cumplidos, sino alabanzas que la coloquen en el más alto sitio en todos los ámbitos: en el campo de la belleza - ella es la más bella, en el campo de la cocina - ella es la mejor cocinera, y así en otros aspectos: ella es la más sabia, la más buena, la más delicada, etc.

Y en particular en aquellos aspectos en los que ella se siente amenazada, él debe salir de su confort y expresarse de tal forma que disipe todo temor. Por ejemplo, si ella sostiene que su suegra cocina mejor que ella, él debe negarlo y decir que la forma de cocinar de su madre no alcanza ni un millonésimo de su nivel. Y así, en todos los aspectos, si hay una mujer que es considerada exitosa en algún campo, debe anular esos éxitos frente a las habilidades de su esposa.

Educación de los hijos.

Este tema del 'primer lugar' es el fundamento de la vida conyugal. Si el marido se acuerda de esto en momentos de conflictos y fricciones, sabrá exactamente cómo conducirse para preservar la paz doméstica y tratar los problemas de manera adecuada.

La educación de los niños es muchas veces tema de fricciones. A veces la madre pierde la paciencia con sus niños y reacciona airadamente, con voz alta e incluso con una palmada. Ése es el momento en que el marido se encuentra a prueba: Si su respuesta será defender a los niños y regañar a la esposa, llamarle la atención por comportarse duramente con ellos, entonces demostrará que los niños son más importantes que ella! Al hacer esto, él transgrede el fundamento del 'primer lugar' y de inmediato se desmorona la paz hogareña.

El marido tiene que reconocer que su gran "clemencia" hacia los niños es simplemente la astucia de la Mala Inclinação. Esa misericordia hacia sus hijos es, en realidad, una crueldad hacia su mujer. ¿Qué le hizo determinar que es necesario apiadarse más de ellos que de ella? ¡Esto comprueba que sus hijos le son más importantes que su esposa!

Además, el marido debe reflexionar: ¿Por qué su esposa está gritando? - ¿debido a que es una mujer satisfecha y contenta? ¡Por supuesto que no! Una esposa feliz es una madre paciente y alegre. Por lo tanto, si ella les grita y se comporta de tal forma significa que no está contenta; y si ella no está contenta, es porque no le da la sensación de que ocupa el primer lugar que le corresponde.

Y ahora, en lugar de darse cuenta que su mujer no está satisfecha y encontrar la manera de tranquilizarla y hacerle sentir que ella es lo más importante, él actúa en

forma totalmente opuesta: la regaña, defiende a los niños, y le demuestra que es real su sensación y que de verdad no ocupa el primer lugar en su vida. Así él echa sal en la herida, y su mujer se siente lastimada hasta el fondo de su alma. Desde luego, ahora estará todavía más nerviosa y los niños serán los primeros que sufrirán las consecuencias.

Resulta que aquella falsa compasión, además de crueldad hacia su esposa, es también crueldad hacia los mismos hijos que tanto quiso “proteger”. ¿Por qué? Porque además de las reprimendas que recibirán, el daño que les hará la falta de paz en el hogar será mucho más grave, ya que los acompañará a lo largo de sus vidas.

Por otro lado, si el marido tiene la inteligencia de apiadarse de su esposa, defenderla y justificar su actitud, él obtendrá entonces grandes ganancias:

La primera: Cuando su mujer sienta que él está de su lado, se calmará y así él habrá protegido a los niños de verdad.

La segunda: Ésta es una ‘oportunidad de oro’ para demostrarle a su mujer que ella es lo más importante para él. Porque en relación con los niños, existe una ventaja adicional al darle una mayor importancia a la esposa. Para la mujer ésa es una verdadera demostración que ella ocupa el lugar primordial en la vida de su esposo, puesto que sabe muy bien cuánto él ama a los niños. Por lo tanto, al estar de su parte, es la mayor alabanza para la mujer; y con más razón en los momentos en que ella se enoja con ellos.

La tercera ganancia: Después de que se tranquilice la situación, el marido podrá dedicarse a la verdadera educación de los niños, es decir, acercarse a ellos y hablarles en forma tranquila y amorosa, decirles que los ama y que deben ocuparse de no contrariar a su madre y hacer todo lo posible para que ella no se aflija. Debe hablar mucho con ellos y decirles: “Observen cuánto mamá trabaja por nosotros, cuanto se esfuerza y se dedica de la mañana a la noche para atendernos. Se preocupa que tengamos ropa limpia y comida sabrosa, limpia la casa, compra lo necesario, etc. Debemos ser agradecidos con mamá, y con más razón no ser ingratos y no pensar que ella sólo tiene deberes hacia nosotros. ¿Qué podemos decir de mamá? ¿Podemos acaso quejarnos de ella? Todo el tiempo debemos agradecerle y alabarla, y por supuesto hacerle caso y ayudarla.”. También es bueno contarles una historia edificante sobre el respeto que se le debe a la madre.

En todo lo relacionado con la educación de los niños, la importancia de la noción del ‘primer lugar’ es aún más evidente. Si el marido hace sólo un “show”, de boca para fuera, que su esposa es lo más importante en su vida, y no introduce este fundamento muy profundo en su corazón, entonces, en un caso u otro, se revelará la verdad. Como en el caso en que él defiende a sus hijos se le descubrirá la verdad a la esposa, que para él ellos son más importantes que ella.

Pero si el hombre logra captar con profundidad este concepto, no será entonces una prueba para él porque le estará bien claro que debe apiadarse de ella, entenderla a ella, y estar al lado de ella. Y ésta es, de hecho, la auténtica compasión que puede tener hacia sus hijos. Si la mamá está feliz por el comportamiento de su marido,

mejorará su trato hacia sus hijos. Pero si él la hace sufrir, este sufrimiento se manifestará en los niños y los lastimará.